

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

Edición Popular Ilustrada

Barcelona 21 Agosto 1919
Año VIII — Número 34 10 cts.



La genial artista NAZIMOVA, en una escena de la gran película EL FAROL ROJO

Agencia * * * * *
Cinematográfica

“Orbe”

MADRID

Leganitos, 47

Delegación en

BARCELONA

Aragón, 249

Delegación en

VALENCIA

Ciri'o Amorós, 9

Presenta al mercado la segunda de las

Exclusivas “ORBE”

en la temporada 1919

POR LA LIBERTAD

por **Griffith**

Películas Triangle Keystone

Precios sin competencia



Julio César, S. A.

Paseo de Gracia, 32

Teléfono A. 5296

BARCELONA

Entre las grandes producciones americanas que dentro de poco ofreceremos al mercado español, destaca por sus méritos extraordinarios de emoción y de belleza la sensacional película

EL FAROL ROJO

Con una interpretación insuperable de

NAZIMOVA

la genial actriz de la creación maravillosa

SUPER-PRODUCCION DE LUJO DE

METRO - PICTURES, de New - York

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

EDICIÓN POPULAR
ILUSTRADA DE LA RE-
VISTA PROFESIONAL
DE IGUAL TÍTULO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Rambla Canaletas, 4, pral.
BARCELONA
Teléfono A. 3535

Director: JOSÉ SOLA GUARDIOLA
SE PUBLICA LOS JUEVES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España Un año 6 ptas.
Extranjero. » 10 »
Número suelto 10 cts.
Atrasado 20 »

HABLANDO CON LAS GRANDES ARTISTAS

MARIA ROASIO

—¿Sería usted tan amable, bella María, que me concediese un rato de conversación que trasladar luego a los lectores de EL MUNDO CINEMATOGRAFICO?

La linda artista italiana, tan modesta, tan gentil, que tiene un nombre tan bonito como ella, dudó unos instantes.

—Pero si yo todavía no puedo interesar al público de España...

Y vencida por la insistencia de nuestros ruegos, accedió al fin:

—Bueno, le espero en mi casa mañana tarde, a las cuatro.

Ni que decir tiene que acudimos a hablar a María con toda puntualidad.

En el misterio coquetón de un gabinete muy femenino, pequeño y elegantísimo, comenzamos la entrevista.

María Roasio es muy joven, de una lozana y espléndida juventud. Tiene veinte años, que son veinte cantos del poema de su hermosura, y unos ojos grandes que como su nombre castizo de mujer española nos hace evocar los ojos inmensos y profundos de las andaluzas.

Apenas serían las cuatro, hora citada por ella, cuando entramos en su casa. Las sombras del obscurecer empezaban ya a esfumar los contornos de las cosas cuando salimos a la calle. En nuestra peregrinación por escenarios, camerinos y gabinetes de artistas a causa de entrevistas recordamos muy pocas horas transcurridas tan deliciosamente.

—¿...?

—No, mucho, mucho no hace. Dos años nada más. Empecé con un papel sencillito en una película de esta misma casa. El Cav. Am-

broasio me vió trabajar y después de este papel me encargaron otro de más importancia. Luego, al poco tiempo, hice la protagonista de una cinta y gusté mucho. Todo lo demás ya lo sabe usted. Es tan reciclate...



—¿...?

—Ningunas. Me gusta siempre el papel que me dan. Procuero estudiarlo y compenetrarme con él y no empiezo a interpretarlo hasta que tengo la seguridad de haberlo comprendido... aunque me equivoque, que no será nunca por falta de interés.

—¿...?

—Estudiar no sé en realidad si será lo que yo hago. Generalmente estudio más la psicología del personaje que el ademán o el gesto. El gesto y el ademán, la acción, en fin, me parece que surgen espontáneos cuando se ha logrado fundir en la psicología del papel la propia psicología de la artista. Bueno, no acierto a explicarme bien. Quie-

ro decir que cuando una no es una, sino que una es la persona a quien está interpretando se hace mejor, sin saber por qué, que cuando se está en escena preocupada de esto lo haré así, ahora me colocaré de esta manera, ahora miraré de esta otra...

—¿...?

—Sí. Varias veces me han hecho proposiciones, y algunas muy buenas, sobre todo para ir a Roma; pero, la verdad, yo empecé en esta casa, el Cav. Ambrosio se portó muy bien conmigo, se sigue portando igual, y no pienso, por ahora, variar en ningunas condiciones. Estoy muy bien aquí.

—¿...?

—Todos ustedes son iguales; no hay un periodista que no acabe preguntando lo mismo. Y qué tendrá eso que ver con el arte? digo yo.

—Sin embargo, al público, a los admiradores de ustedes, les gusta saber... son unos curiosos de todas las... podemos llamarlas hasta intimidades, de la vida de sus artistas predilectas...

—Pues no, no. Créame. Pretendientes, sí, una infinidad. No hay día que no me traiga el cartero alguna carta con frases de esas que pintan una pasión volcánica con tonos rojos; pero en serio, lo que se llama un novio formal, al que se quiera con toda el alma, que es sólo como yo creo que debe y puede quererse, eso, la verdad, para mí está aun en la luna.

—Y siendo tan preciosa...

—Gracias, gracias. Español tenía usted que ser para ser galante.

—Y usted italiana para ser gentil, para ser artista y para ser guapa.

B. IBAÑEZ
Turín, julio 1919.

Ecos mundiales

Entre nosotros

De regreso de su viaje por varias provincias de España, se encuentra de nuevo entre nosotros el joven y distinguido cinematografista don César Alba, de la importante casa alquiladora «Julio César, S. A.»
Bienvenido.

Publicaciones recibidas

Hemos recibido el primer número de una interesante revista, primorosamente editada, que lleva por título «El Bombero Español», cuyo envío agradecemos a nuestro amigo y compañero don Andrés Pérez de la Mota.

Cinematografistas de Málaga

En las pruebas de la casa Casanovas y Piñol hemos tenido el gusto de saludar a los simpáticos actuarios de Málaga don Manuel Vello, que ha venido acompañado de su distinguida esposa, y don Luis Pérez Arocena.

Grata visita

Hemos recibido la grata visita de don J. Godefroa, redactor de la revista cinematográfica holandesa *De Film*, que ve la luz en Amsterdam.

El señor Godefroa ha venido a estudiar el movimiento cinematográfico de España y se marcha encantado de las muchas atenciones que han tenido con él los cinematografistas de esta ciudad.

«El enigma del silencio»

Se han repartido unos lujosísimos argumentos de la serie *El enigma del silencio*, que interpreta el gran artista americano Francis Ford, conocido de nuestro público con el nombre de Conde Hugo, que

tanta fama le dió en *La moneda rota*.

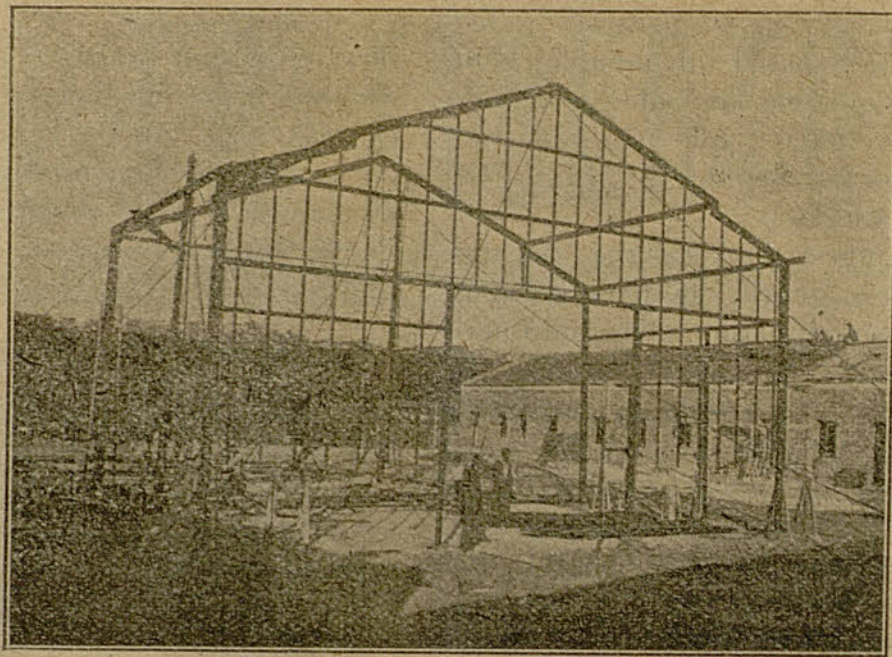
Nueva cinta de W. Duncan

Hay verdadera ansiedad por conocer la última producción llegada a España del excelente artista William Duncan, el feliz intérprete de *Panther y Carpanta*. Dicha producción es una serie de 15 episodios titulada *La lucha por los millones*. No dudamos que sus grandes emo-

selección del mejor material que se haya presentado de prueba. Sabemos que tiene ultimados numerosos contratos con dos importantísimas casas de ésta, por los que tiene aseguradas desde ahora diez exclusivas. La intención de la potente empresa es dar una exclusiva semanal.

Arreglo de despacho

Los señores Perelló y Costa están ultimando el decorado de sus despachos que han considerablemente ensanchado con la adquisición del entresuelo contiguo al que tenían primitivamente. Ahora son



Un aspecto de la galería en obras de la «Patria Films» de Madrid

ciones sean tales que continuen entre el gran público la aureola de simpatía con que goza este acabado artista.

Cine Ideal

En los primeros días de septiembre abrirá nuevamente sus puertas el elegante Cine Ideal de la empresa Bohemia. Dicha empresa se propone dar hasta el día 11 de enero, en que debe entregar el local a sus nuevos propietarios, una serie no interrumpida de películas de exclusiva, pero que sea una verdadera

espaciosas todas sus dependencias y suponemos las amueblarán con la esplendidez que la importancia de su gran negocio requiere y que con tanto tesón están llevando por el camino del éxito.

Muchas gracias

Hemos sido obsequiados con unos preciosos secantes con que la casa Casanovas y Piñol obsequia a sus amistades, a la par que va difundiendo por todas partes el anuncio del próximo estreno de su primera serie extraordinaria *El enigma del silencio*.



STUDIO - FILMS - S. A.

Apartado, 271.-Calle Sans, 106.-Teléfono 24 H.-SANS

BARCELONA

ESPECIALIDAD EN RETRATOS CINEMATOGRAFICOS

Visitadnos si queréis un recuerdo de familia

BENAVENTE EN EL CINE

“La Madona de las Rosas

Don Jacinto Benavente nos sorprende con una nueva muestra de su talento multiforme. Hasta ahora le admirábamos como dramaturgo conocedor de todos los recursos teatrales. En algunos momentos, una chispa de genio ilumina sus obras con una luz potente. Todas sus comedias son crudos pedazos de vida; pero al presentarlos, el artista, el psicólogo, el humorista los envuelve en un ropaje sutil y bello y los sirve al público entre sonrisas irónicas y frases delicadas, que, en medio de su aparente frivolidad encierran profundas enseñanzas. De vez en cuando la sombra de Shakespeare cruza a través de algunas escenas. Y entonces es como un latigazo de emoción que azota nuestras almas.

Ahora la inquietud espiritual de Benavente le ha llevado al cine, y hace unos días nos sorprendió gratamente con la presentación de una película suya titulada *La madona de las rosas*.

La madona de las rosas es una cinta llena de encanto y de poesía. Es un madrigal exquisito y delicado, cuya suavidad rompen de pronto un hilo de sangre y un gemido de dolor.

Sobre los cimientos de una historia sencilla, en la que hay un amor que se oculta avergonzado y otro amor que triunfa, se levanta este drama. Y va transcurriendo, plá-

cida, la acción, sólo cortada de tiempo en tiempo por los lamentos de Pepín, un desgraciado de miserable figura, que ama con todo el ímpetu de su alma joven y vigorosa, sin una lejana esperanza de ser correspondido. Hasta que un día amenaza trincar la felicidad de su amada otra mujer. Y Pepín no vacila en matar. Y desde el presidio, cuando ha sacrificado su libertad por la mujer que ama, cuando toda la vida le quedará el remordimiento de su crimen, sólo tiene para ella una súplica de perdón.

Tiene esta cinta cuadros de gran intensidad dramática, como debidos al talento de Benavente, el mago de la escena. Tiene oras escenas suaves y delicadas, saturadas de belleza y de poesía. Y tiene, sobre todo, unos personajes bien delineados, con carácter propio, personal, cosa bien rara por cierto en las películas. Pepín y doña Jacobita son dos aciertos rotundos en este sentido.

Como dirigida por don Jacinto, la *mise en scène* está muy cuidada, sobresaliendo detalles de delicado gusto. La interpretación nos ha parecido sencillamente magistral: la actriz que desempeña el rol de protagonista, y cuyo nombre sentimos no recordar, hace una creación admirable de su papel, infundiendo al personaje principal de *La madona de las rosas* un alma y un vigor extraordinarios. Además, es elegante sin afectación y se mueve ante el objetivo con desenvoltura. Thuillier nos convenció en algunos momentos, pero en otros nos pareció que exageraba un poco su papel. Muy bien Fuentes en su creación de Pepín. Al actor que daba vida al personaje de Rafael lo encontramos elegante y sobrio, como elegancia y sobriedad vimos también en la intérprete de Felicia. Y por último, nos hizo reír de verdad con su gracia original y su fina comicidad la actriz que animaba la figura de doña Jacobita.

Los títulos, debidos a la pluma de Benavente, no necesitan elogios. Se elogian por sí solos. Cada uno de ellos es un alarde de ingenio, sobre todo en los diálogos, donde vemos aquel estilo sutil e irónico de las comedias del gran dramaturgo. Falta, claro está, un poco de entrenamiento. Pero esto se com-

pensa de sobra con la belleza y la elegancia de los diálogos y con los aciertos maravillosos de algunas frases, como aquella de doña Jacobita en presencia del gallo.

En suma: una película en la que hay arte verdadero, sin efectismos para galería. Y una marca—la «Madrid Cines»—que inicia su producción con un éxito rotundo.

Del triunfo obtenido en la prueba por *La madona de las rosas* debe estar satisfecho su autor don Jacinto Benavente, gloria reconocida del Teatro español.

EZEQUIEL MOLDES

Curiosidades

Charlot nos hará reír

En el próximo mes de septiembre es casi seguro que se estrenará la segunda película del inimitable Charlot, la segunda de las del millón del dollars; se titula *Charlot, armas al hombro*. La tercera de este gran artista, que también ha llegado ya a España, lleva por título *Al sol*, y al decir de los pocos afortunados que por gozar de la intimidad de los señores Perelló y Costa la han visto, es inconcebible que Charlot pueda superarse a sí mismo después de filmada esta estupenda película.

Celebraremos que todos estén de acuerdo en esta aseveración.



La casa R. FARRÁS

Fábrica de Géneros de punto ha puesto a la venta los nuevos modelos de jersey para señora muy prácticos y elegantes en sedalina 25 y 30 pesetas. Algodón 15 pesetas. Xuelá, 5.

**RUBINAT
LLORACH**

Es la mejor agua mineral purgante



Dosis PURGANTE medio vaso de agua.
LAXANTE un cuarto de vaso, a aumentar ligeramente según temperamentos



ADMINISTRACIÓN

Balmes, 22.-BARCELONA

Presentaciones

EL ENIGMA DEL SILENCIO

De la casa «Casanovas y Piñol» hemos recibido unas lujosas y artísticas invitaciones en color para la prueba de sus películas de serie *El enigma del silencio* y *Houdini y el tanque humano*.

Las invitaciones, que han salido de los talleres de la casa Félix Costa, señalan un derroche de gusto y dominio de las artes gráficas muy digno de elogio.

Como las necesidades de compaginación no nos permiten otra cosa, sólo podemos ocuparnos hoy de *El enigma del silencio*, pasado en las mañanas de los días 18 y 19 de los corrientes.

Había una gran expectación, verdaderos deseos de conocer esta presentación, en torno de la cual giraban los más optimistas comentarios, y en verdad que nadie ha quedado defraudado, con todo, y—esto es una razón elocuente—, haber durado las pruebas hasta las dos de la tarde, sin que nadie hablase de cansancio ni menos abandonase el salón.

Y es que la cinta lo merece todo. El argumento es emocionante, está lleno de complicaciones que mantienen en tensión la curiosidad y el interés del público y no puede hacerse mejor que lo hacen el popular Conde Hugo, siempre valeroso y esforzado, y las bellísimas Mae Gaston y Rosemary Theby, muy sueltas y naturales aun en las escenas más difíciles y de mayor riesgo.

La presentación y la fotografía, admirables.

El enigma del silencio es una gran serie y que está llamada a causar una merecida y grande admiración y éxito de todos los públicos.

HORAS ROBADAS

Los americanos—y hacen bien—eligen para sus producciones cinematográficas motivos que son otros tantos problemas de moral social; y con ello vamos ganando conjuntamente a la dignificación de la escena muda, el que los públicos salgan del cine, además de distraídos y satisfechos, con las positivas influencias de las sanas doctrinas.

Horas robadas nos presenta los abismos de abyección a que siempre conduce el vicio desenfrenado

del juego, y nos enseña que el verdadero amor y la virtud pueden hacer a una joven pasar sobre el fango de todas las perversidades en que la hundió la vida inmoral y desquiciada de su padre, sin que quede en su honor una sola mancha.

Y vemos también en esta cinta—que tiene palpitaciones de vida real—como el amor puro y abnegado de ella es correspondido también abnegadamente por un joven político de brillante porvenir que todo lo sacrifica a la altruista nobleza de sus profundos cariños.

Horas robadas será una de las películas que más gusten porque resplandece durante toda ella el realismo de sus cuadros con toda la desnudez de las grandes verdades, porque está soberbiamente presentada, porque su fotografía es nítida y pródiga en efectos artísticos, y porque a todo se suma una interpretación en la que culminan los grandes aciertos de Ethel Clayton, que es en justicia una de las más preferidas, por su belleza y por su talento, entre las estrellas de Yankilandia.

La casa «Julio César, S. A.», que nos presentó esta cinta y la otra de que después hacemos la reseña, puede estar orgullosa del tino y buen gusto que prestigia sus adquisiciones.

Es con películas así y no de ningún otro modo, como se ganan gloria y dinero, remontándose a la consolidación de los más altos prestigios.

LAS PUERTAS DE LA VENTURA

Esta es la otra cinta a que nos referíamos antes, presentada también por «Julio César, S. A.»

El hijo de un aristócrata muy rico y de una arbitraria severidad, se casa por amor con una muchacha honrada y pobre, viviendo con ella, desheredado del padre, una vida de bohemia y privaciones, en

la que no hay otras notas de alegría que el optimismo de los dos para hacer frente a todas las miserias y las caricias de los hijos que son en el hogar sin recursos como rayos de sol y perfumes de primavera.

Un hermano de éste, que también como el padre repudió su casamiento, sabe de las horas tristes, de las horas amargas, faltas de amor y muy llenas de la aridez hosca de las grandes preocupaciones.

La muerte arrebató un hijo al hermano que sigue siendo rico, y para que distraiga a la esposa enjugando su eterna amargura, el hermano pobre le deja a una de sus hijas que es un encanto. Y la casualidad no tarda en unir de nuevo a los dos hermanos que empiezan a ser felices de veras, con dinero para todas sus necesidades el uno, y sin remordimientos el otro.

Madge Evans es la protagonista de esta película, y lo hace tan bien que hacerlo mejor resulta imposible.

En cuanto a la fotografía y presentación, iguales que en *Horas robadas*, son una prueba de lo infinitamente que en sus aspectos fundamentales, técnicos y artísticos, dominan los americanos estos menesteres.

Las puertas de la ventura será uno de los grandes éxitos de la próxima temporada.

Y si no, al tiempo.

¿Cuál será?

(Letra de la página musical)

II

A las cuatro
les dirijo
mis miradas
sin cesar
pero nada,
ni por esas
ninguno
se atreve a hablar
y aunque yo
les insinúo
que estoy libre
para amor
hasta ahora
no hay ninguno
que declare
su pasión.

(Refrán)

ESCUELA NACIONAL DE ARTE CINEMATOGRAFICO SISTEMA ITALO - AMERICANO

Es la única en España que hace de sus alumnos verdaderos artistas de cine facilitando su colocación

POSE - ESCRIMA - BAILES - SPORTS

Se aceptan encargos para editar películas

Pedir presupuestos y reglamentos dirigiéndose para todo a la Redacción de esta Revista

¿Cuál será?

Cuplet

Letra de Rosendo Llurba

Música de Luis Badosa

ALLEGRO. *f*

mf Me pre - ten - den y me si - guen me ro - de - an sin ce -

- sar tres o cua - tro do - ra - do - res que no me de - jan en paz. To - dos mi - ran y su -

- pon - go que vi - ven so - lo por mi pe - ro nin - gu - no sea - cer - ca y di - go yo al ver - me a -

- si *pp* Dees - tos ca - ba - lle - ros que si - guen mi pa - so *a tempo.*

y que se - gún cre - o de - se - an mi a - mor. *f* ¡Cual se - rá de e - nos

el que más sea tre - va? *loco* *ff* *D.C.*

(sobre madera) *ff* *B:*

HABLA DO -
¿Ustedes lo saben? Pues tam - po - co yo. *ff* *D.C.*

Paul Izabal

Sala AEOLIAN

Pianos, Pianos-pianola. Ventas al contado, plazos, cambios y alquileres. Afinaciones. Reparaciones. Limpieza

ROLLOS MÚSICA - ABONOS

Central: P. de Gracia, núm. 35. - Sucursal: Buensuceso, núm. 5

FÁBRICA: Prodenza, 362. - BARCELONA

LUJURIA



Espléndida era la belleza de Magdalena Lutertre; pero mayor aún que su hermosura fascinadora, era el imperio que ejercía en los sentidos de Leonardo Pascal, cajero de los importantes establecimientos metalúrgicos de Gaspar Dutertre, padre de Magdalena. Leonardo la asediaba, tenaz, porfiadísimo, esclavo de un deseo que era para él tortura inenarrable, fuerza sojuzgadora de su voluntad, fuego de llamas voraces que le abrasaba las entrañas. Y cuando más la perseguía, más aborrecible se hacía para la hermosa, más se cerraba el paso a su corazón.

En la alegría habitual de Dutertre, comenzaron a extenderse nubes de densa lóbreguez; en su rostro se fué dibujando por momentos una tristeza alarmante... Acostumbrada a leer en los ojos de su padre el estado de su alma, Magdalena se interrogó sobre las causas de aquella contrariedad que cubría, como una pátina de sombras, la vivacidad de

su espíritu. Y él le reveló sus inimitables inquietudes, las nubes zozobras de su espíritu. Los negocios no presentaban aspecto tranquilizador, y temía por el porvenir de sus hijas; sobre todo de Amelia, la más pequeña, a quien Magdalena quería con ternura íntima, poniendo en su cariño algo de maternal afecto que a ambas robó una adversidad imprecable.

Buscando Pascal el medio de satisfacer la insana pasión concupiscente que hacia Magdalena sentía, concibió un proyecto de crueldad insuperable, algo perversamente demoníaco. Por un obrero de la fábrica supo que había en ésta un departamento excesivamente peligroso: el depósito de la nafta, por la gran inflamabilidad de esta materia; y contó con este dato para el desarrollo de sus planes.

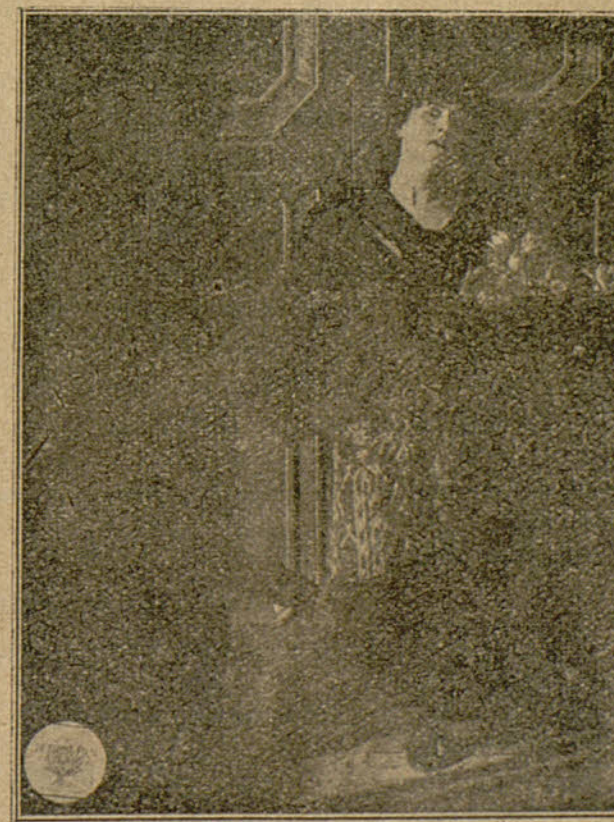
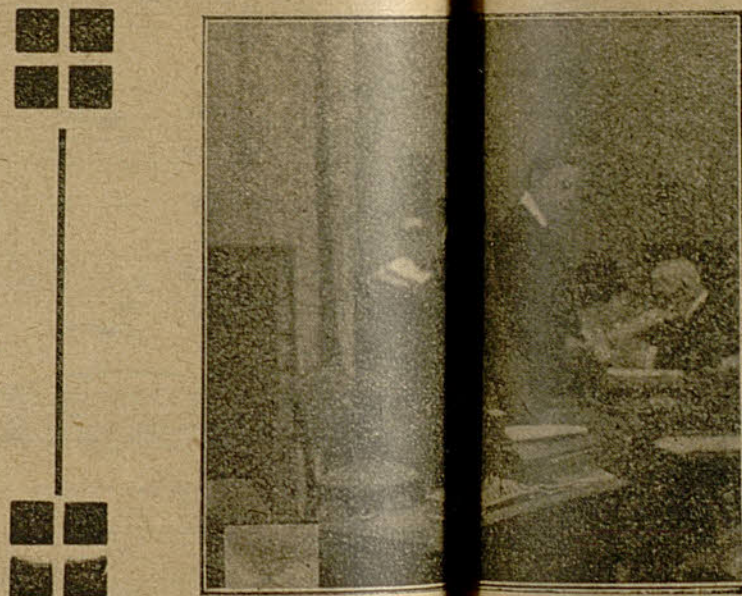
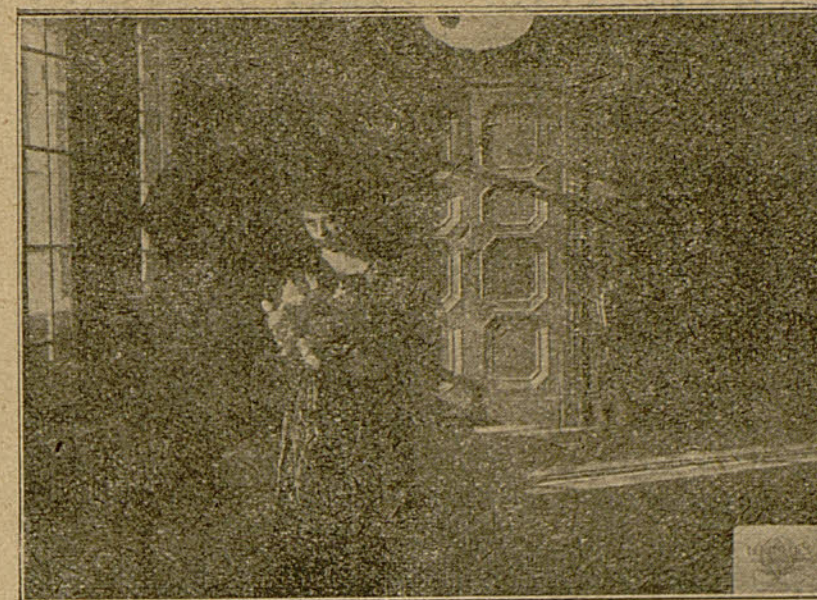
Después de reunir, con grandes sacrificios, la suma necesaria para saldar los créditos que se iban acumulando contra su establecimiento, Gaspar Dutertre entregó a su cajero dicha cantidad con objeto de que, satisfechas las deudas, dedicara el dinero sobrante a cubrir los gastos de la fábrica durante el tiempo en que él, Dutertre, estuviera ausente de la localidad, de donde saldría aquella misma tarde. Porque tenía una fe absoluta en la probidad de Leonardo, experimentada en varios años de empleo en su casa, partió el fabricante tranquilo, sin la más ligera duda de que se cumplirían fielmente sus órdenes. Pero la aparente honradez de Pascal era producto de una refinada hipocresía; necesitaba inspirar una confianza sin límites para asegurarse más el éxito de la primera empresa villana. Por eso, como en su pervertido corazón hallaban fácil acomodo todas las maldades, la noche de aquel día se

introdujo furtivamente en la fábrica un hogar y sin afectos, hubo, se adueñó de los valores confiados a su custodia y entró en el depósito de nafta con ansia criminal. En cambio, Leonardo Pascal, no podía verle; no habría, por base del dinero robado a Duquien pudiera argumentar con honradez con la pérdida de los valores de todo género, había llegado a las ruinas de los banqueros más poderosos de la región y actualmente tocaban parte en la conferencia del préstamo, celebrada en el palacio del príncipe Maximiliano. Para el llamado arrivista, todos los recursos, todas las consideraciones son horrorizada, trató de huir inútilmente, cayendo sin sentido entre las llamas, en alar...

Amelia Dutertre, y es hija de un fabricante que se arruinó aquí hace unos años y no pudo sobrevivir al desastre de su fortuna. Parece ser que, huyendo de un malvado que quiso hacerla víctima de sus vicisitudes, emigró a América. Su rara belleza fascinó al viejo duque de Miranda, que la hizo su esposa, y murió al poco tiempo, dejándola heredera única de una fortuna considerable... Cierta día, vistiendo ya las tocas de la viudez, la duquesa presenció desde una de las ventanas de su hotel, allá en América, una escena inquietante: dos hombres reían con una mujer, maltratándola cruelmente, sin un asomo de piedad. A lo lejos, al galope de su caballo, apareció un joven desconocido; salvó en segundos la distancia que le separaba del grupo y, echando pie a tierra, puso en dispersión a los cobardes, con brava rudeza. A los ojos de la viudita, poseedora de un corazón pronto a vibrar ante las gestas heroicas, se engrandeció la figura del valiente; compasiva, acudió a curarle una herida leve recibida en la contienda. El héroe, que era nada menos que el sobrino del príncipe Maximiliano, se despidió de la hermosa, besando galantemente su mano. Aquel beso, tributo obligado de caballería y de gratitud, acabó de rendir el alma de la duquesa; y cuando su héroe admirado partió para Europa, a Europa vino la enamorada siguiendo sus huellas, como peregrina de un ensueño, como aventurera del ideal.»

Leonardo Pascal, que aquella tarde no había asistido al club, no pudo enterarse de esta maravillosa identificación de la duquesa de Miranda; otro asunto le inquietaba a él en aquellos momentos: el descubrimiento de quién pudiera ser el hombre feliz que reinaba en el corazón de Amelia; y lo supo por conducto de una agencia de informaciones. Así, mientras la hermana de Magdalena bebía dulces mieles en las palabras de su enamorado, en las promesas de un porvenir henchido de venturas inacabables, Pascal leía la carta en que se le informaba de que el novio de la costurera era el conde Franco, sobrino del príncipe Maximiliano. Y decidido a que nadie le disputara la mujer en la que ahora tenía puestas sus ansias, mandaba una carta anónima al príncipe, enterándole de los amores de su sobrino. El príncipe montó en cólera. La idea de un matrimonio morganático en su regía estirpe era algo intolerable; pero el conde Franco mantuvo con entereza su actitud, fundándose en que su novia tenía otros blasones tan brillantes como los nobiliarios, los de su honradez, y su tío le mandó encerrar en sus habitaciones, bajo especial vigilancia.

(Continuará.)



LAS GARRAS DEL LEÓN

(Continuación)

OCTAVA JORNADA

La caverna sagrada

A causa del terrible viento, el poste en que el capitán Harris está amarrado se derrumba con gran estrépito, y la víctima, sin darse cuenta de ello, se encuentra enterrada entre los escombros del templo. Beth, más afortunada, logra escapar y salvarse de sus verdugos. Con un valor increíble, la intrépida joven se arroja sobre el guardia que tenía más inmediato y le arranca la preciosa proclama de las manos. Inmediatamente se apodera del revólver del capitán Harris y le abre paso por entre las filas de los enfurecidos indígenas.

Cuando cesa la tempestad, Beth se halla en el centro de la frondosa selva, rodeada de hambrientos leones próximos a saltar sobre su horrorizada presa. La infortunada joven se reviste de valor, y asiéndose a las ramas de un árbol, consigue librarse de morir devorada por las fieras. Desde lo alto de su refugio contempla un enorme leopardo que no aparta los ojos de su víctima, mientras no lejos de aquel lugar media docena de leones se pasean con la majestad que es peculiar a esos monarcas de la selva.

En el interín, el rajá de Bonda y sus guardias no dejan de recorrer la selva en todas direcciones en busca de la joven, a quien creen poseedora de la proclama. También los capitanes Johnson y Harris, acompañados del fiel Musa, andan en seguimiento de Beth; pero hasta la fecha sus pesquisas resultan infructuosas.

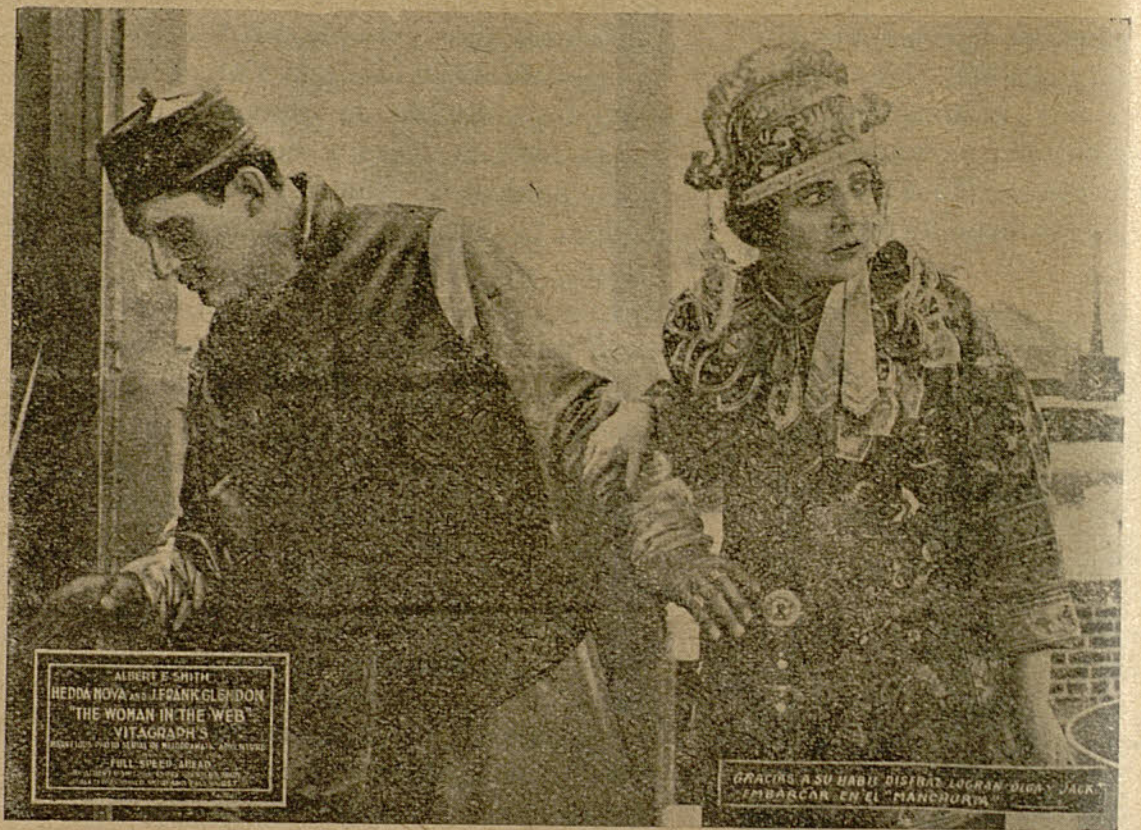
Cuando menos lo esperaban, fugitivos y perseguidores llegan a las manos, precisamente al pie del árbol donde se halla Beth, y emprenden descomunal batalla. Durante la confusión, Beth logra escapar por un túnel. Siguiendo la subterránea comunicación, la valerosa muchacha descubre un puente formado

con troncos de árbol sobre las aguas de un torrente. Cuando se dispone a atravesarlo, observa que al extremo opuesto centellean los ojos de un león enorme. Beth, al notarlo, retrocede espantada, mas su sorpresa no tiene límites al ver al sanguinario rajá de Bonda esperarla impávido en el otro extremo del puente. Rej Hari trata de tranquilizar a Beth, asegurándole que no le hará mal ninguno si voluntariamente le entrega la proclama; pero que si se resiste, no responde de ella.

rige hacia ella nadando furiosamente.

El rajá de Bonda, desde el puente, ofrece salvar a la joven si le entrega la proclama. Beth, a pesar del inminente peligro que corre de perecer ahogada o devorada por el león, se niega a satisfacer los deseos del monarca indígena, y cuando la enfurecida fiera extiende hacia ella su horripilante zarpa, la intrépida joven se sumerge en el fondo del río y logra que el león pase por encima de ella.

Mientras tanto, los capitanes Harris y Johnson y el fiel criado Musa buscan la oportunidad de rescatar a la hija del segundo. Los infatigables y misteriosos *Hijos de la Lu-*



Una escena de la interesante película LAS JOYAS DE UN IMPERIO

Beth rehusa acceder a la petición del rajá. Con un salto descomunal, el león se arroja a sus pies; pero para al caer en el fondo del torrente, herido por una bala del revólver que aquella empuña. El malvado Hari prende fuego al puente, que se derrumba, arrastrando en su caída a la joven. Las impetuosas aguas se llevan a Beth, pero ésta logra salvarse asiéndose fuertemente a una tabla. El león herido se di-

na tampoco están ociosos, pues fácilmente puede observarse a varios de ellos en la ribera opuesta tratando de alcanzar a Beth.

El capitán Harris, desde lo alto de la peña que se levanta sobre el puente, observa que la infortunada joven yace en la orilla del río sin conocimiento. El bizarro militar hace grandes esfuerzos para llegar hasta ella, y al fin lo consigue después de terrible lucha con la gente del rajá

ACADEMIA CINEMATOGRAFICA

(AMERICAN CINEMA SCHOOL)

GOMIS, 84



Unica academia que edita films sólo con sus alumnos bajo la marca registrada Ibero Films

Enseñanza completa del arte mudo.

Pose, caracterización, baile, esgrima y boxeo.

Clases diarias, alternas y especiales (domingos y festivos mañana y tarde)

HORAS DE 4 A 8 1/2

VINDICATOR

(Continuación)

Durante los últimos tiempos la fortuna de Campos había sufrido serios quebrantos, y al verse metido en apuros, se alió con Losada para apoderarse de la fortuna del niño. El sistema para verificar la estafa era ingenioso. Losada fundó una Sociedad de Minas, y de Campos empleó todos los capitales del huérfano en acciones de la misma. Como estaba previsto, la Sociedad quebró. Ricardo, cuyo patrimonio al suscribirse las acciones iba a parar a manos de Losada para ser repartido amigablemente entre los dos socios, quedó arruinado.

De Campos fingió un gran dolor, y alegando no poder mantener al niño, lo entregó a unos parientes de éste que marchaban a América.

Desde entonces Losada y de Campos continuaron ya siempre sus especulaciones en sociedad, a base de la fortuna robada a Ricardo de Peralta.

Una carta anónima puso más tarde a Ricardo en conocimiento de la expoliación de que había sido vícti-

ma. Muy joven aún, juró vengarse en su día de aquel hombre. Estudió con tenacidad y se doctoró en la Universidad de Nueva York. Entonces fué cuando se decidió a ir a Europa para cumplir la venganza jurada.

Bien pronto adquirió justo renombre y fama, a base de la cual procuró llegar a trabar relaciones con Rodolfo de Campos, de quien consiguió ganar la confianza y ser uno de los íntimos de la casa.

Cuando su llegada a Europa, tuvo la precaución de usar barba postiza, a fin de poder aparecer bajo otro aspecto cuando le conviniera. Tomó el nombre de Alberto Morán. Recopiló cuantos datos acerca de la estafa de que fué objeto pudo procurarse; puso a de Campos bajo la vigilancia y espionaje del ayuda de cámara que ya conocemos. Actuó bajo todos los aspectos según convenía a sus fines; fué fingido falsificador de brillantes, detective, apache, pordiosero, etc. Cuando sus asaltos a la casa de Rodolfo Cam-

pos, se apoderó de ciertas cartas de Losada referentes al asunto de las imaginarias minas, que de Campos guardaba para tener sujeto a su cómplice, y que ahora obran en poder de la policía.

Después de referir su historia, Ricardo dice:

—Ahora, sólo falta entregar a de Campos a los tribunales. Es necesario que le encuentre.

—¿Aceptáis mi ayuda?—dice Cecilia.

Ricardo de Peralta, por toda respuesta, le estrecha la mano agradecido.

Entonces telefonan al comisario para inquirir noticias del paradero de de Campos, y se enteran de que éste y su hija han salido para el próximo puerto de mar. Se enteran, además, de que la policía está sobre aviso para detenerles a su llegada.

—Se les escapará—dice Ricardo. —De Campos es hombre listo y no hace nunca las cosas a medias. Sabe disfrazarse con habilidad y difícil será que le cojan.

(Continuará.)

vando con sus manos palidísimas, afiladas, la morena cabeza de Inés, que tenía todavía algo de infantil por su candor, la ingenua gracia y el encanto propio de su edad.

—Eres hermosa—añadió,—maravillosamente hermosa. Hermano mío, te felicito de todo corazón.

Alfonso enrojeció de placer, e Inés de rubor.

—¿Tú me querrás un poco, no es verdad?—agregó Clara con una ingenuidad conmovedora;—me amaréis los dos, no estaréis celosos de esta pobre y débil criatura.

—Yo os amaré tanto, tanto—exclamó Inés—como os ama Alfonso, que siempre me habla de vos y de quien habéis sido la primera aspiración, el primer pensamiento.

Un rayo de suprema felicidad irradiaba de la frente de la condesa.

—Dios es bueno—murmuró;—cuán alegre y dichosa me siento; si tuviera aquí a mi Lilia, mi sueño se hubiera realizado por completo. Pero ella está en salvo, me dijiste; tú, Alfonso, irás a recogerla y la traerás aquí con nosotros, ¿es verdad?

Inés y Alfonso cambiaron una dolorosa mirada, que por fortuna Clara, sumergida en el éxtasis del momento, no advirtió.

—Ahora dime, ¿dónde estabas? ¿Cómo me has traído? ¿Me encuentro en tu casa?

—No, querida... pero estás en lugar seguro, en casa de buena gente—contestó Alfonso con dulzura.

—Pero, ¿por qué me habéis transportado aquí, lejos de mi hija? Dímelo todo, Alfonso, yo puedo escucharte sin temor, y si todavía hubiese algún peligro, ahora no me espanta ya, estoy en vuestros brazos.

Y se calló y su semblante resplandeció. Ella retenía entre sus manos las de Alfonso e Inés.

Ahora el joven no podía ya ocultar la verdad y pensó que lo que él pudiera revelar no le había de ocasionar riesgo alguno.

Así es que estrechó dulcemente la mano de la hermana y con voz conmovida habló así:

—Como te dije, apenas recibida tu carta quise correr en tu

—Habla, sí... amada mía... habla. Si supieras cuánto bien me hace tu voz. Tú no sufres ya, ¿es verdad?

—¿Sufrir? ¿Se puede, acaso, sufrir cuando se es feliz? Oye-me: yo soñaba que estaba en un jardín delicioso, muy delicioso, en tu compañía, y con la de una adorable joven a quien tú amabas, y debía ser tu esposa.

Inés no pudo reprimir un grito.

Por fortuna Clara no lo oyó. También Alfonso se sobresaltó, pero no interrumpió a su hermana.

—Por último—continuó dulcemente Clara,—delante de nosotros, sobre el verde tapiz, jugaba una graciosa niña, mi Lilia. A propósito—añadió, incorporándose sobre la almohada, sostenida por Alfonso,—¿dónde está mi Lilia? ¿Por qué no viene a dar el acostumbrado beso a su mamá?

Y pasando la mirada a su alrededor, agregó con estupor:

—Pero ¿dónde estoy? No estoy en mi casa... ¿Sueño, quizás, o has sido tú, Alfonso, quien me ha traído aquí?

El joven quedóse perplejo algunos minutos antes de contestar.

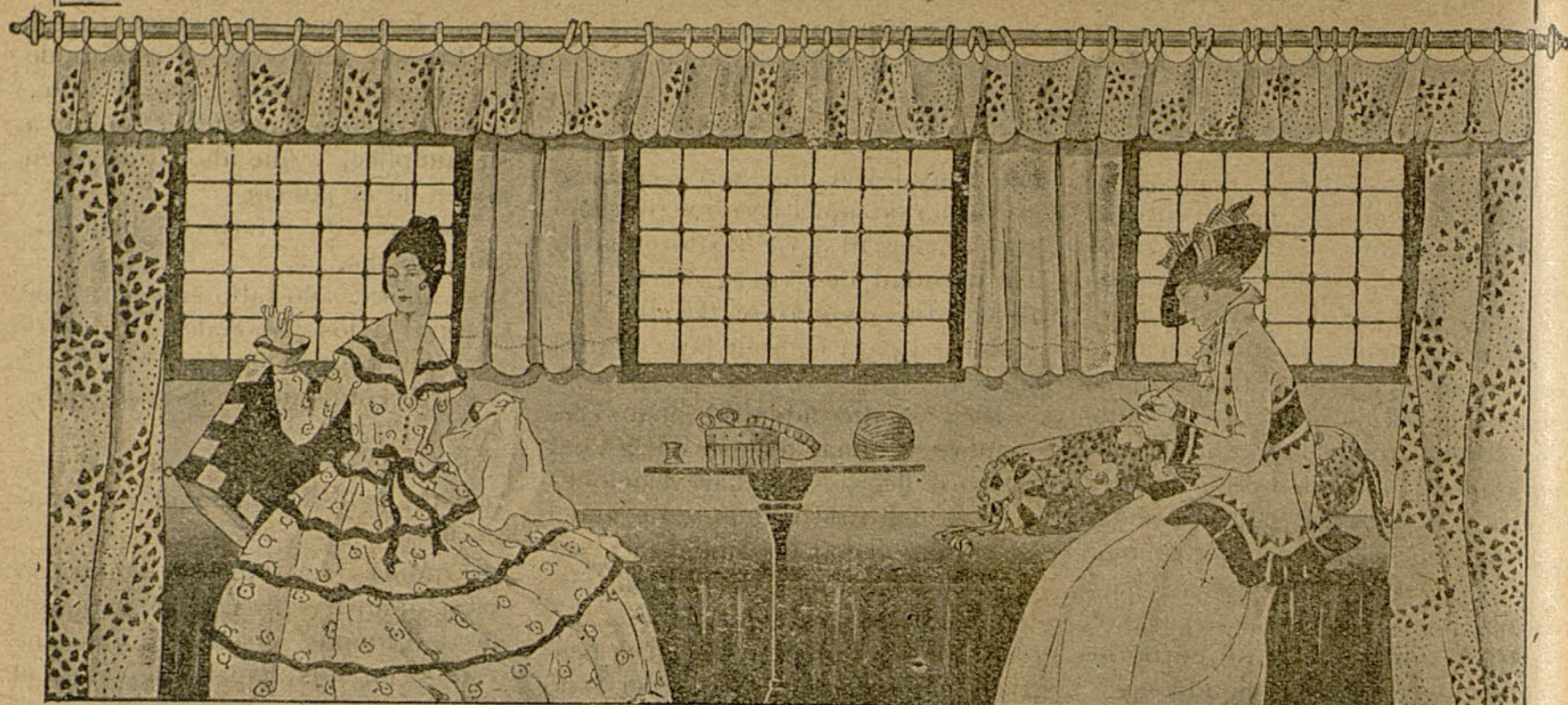
—Mi cabeza está un poco débil—añadió Clara con su angelical sonrisa,—he dormido mucho, ¿no es verdad? Todavía veo los objetos confusos. Deja que te mire bien, Alfonso, hermano mío; ahora te has hecho hombre, y hace muchos años que no te he visto, pero te reconozco siempre... abrázame, bésame todavía, porque estoy plenamente convencida de que eres tú, mi Alfonso querido.

Y le contemplaba con ansiosos ojos, llenos de ternura, como una madre que contempla un hijo adorado, y estaba tan conmovida, que no podía pronunciar una palabra.

También Alfonso, animado el rostro por la alegría, reanimaba a su hermana con tierna avidez.

Por fin, Clara estrechó de nuevo a su hermano contra su seno y, con voz trémula, exclamó:

—Deja que te abrace todavía una vez con toda la seguridad del corazón... Si supieras cuántas veces te he invocado, Alfonso mío; ¡cuántas veces te he llamado en mi socorro!



SANTIAGO: BOLIBAR: BARCELONA:

Rambla de Catalunya, 43

Teléfono A. 3224

Lea usted todas las semanas los
Jueves Cinematográficos de
El Noticiero Universal
 Interesantes crónicas e informaciones

Ha llegado el último número de edición en castellano del Mowing Picture Works. Corresponsal general en España **EDUARDO SOLA**, Rambla de Canaletas, 4, principal, Barcelona. De venta en el despacho del corresponsal y en los principales kioscos al precio de **UNA PESETA**.

CINE MUNDIAL

EDUARDO SOLA, Rambla de Canaletas, 4, principal, Barcelona. De venta en el despacho del corresponsal y en los principales kioscos al precio de **UNA PESETA**.

54

CAROLINA INVERNIZIO

Y como sacudida por un imprevisto recuerdo, se retiró algún tanto del hermano y pasándose una mano sobre la frente:

—Me parece que haya corrido un gran peligro—dijo con voz suavemente conmovida,—pero no recuerdo cuál... tengo todavía el cerebro como vacío. Sin embargo...

De pronto se puso intensamente pálida; sus ojos quedaron fijos, sus labios descoloridos, sus sienas temblaban bajo los rizos sueltos de sus cabellos rubios.

Sentada sobre el lecho, sostenida por el hermano, temblaba toda y su mirada temía de alguna visión que le causaba horror.

—Lo recuerdo... ¡oh! sí, lo recuerdo—exclamó,—fui a encontrarle a casa de ella; era el último paso que quería intentar. Me recibió con gentileza; hablamos un instante como amigos; él trajo un papel que yo había de firmar, pero Dios me inspiró: arrojé una ojeada sobre aquel papel escrito: el infame, después de haber despojado a la madre quería despojar también a la hija. Entonces, él me cogió por la cintura, me estrechó hasta sofocarme, quería obligarme a firmar... yo resistí, entró su amante ¡oh! es horrible, no recuerdo ya bien, sé que me sentí desmayar, me dieron a beber un vaso de agua, pero tenía un sabor tan extraño, que lo rechacé apenas hube tragado algún sorbo; después hui de aquel palacio, fui a casa de mi notario; cuando volví a casa estaba agobiada, me sentía desfallecer, morir, tuve apenas tiempo de escribir tres cartas, una dirigida a ti, y después... ¡ah! no recuerdo ya nada.

Clara intentaba sobreponerse a la fatiga y al desaliento: con las manos estrechaba con ademanes convulsos la cabeza; por fin, debilitada, enervada y agobiada cayó sobre el lecho.

—Habla tú, Alfonso, dime cómo estás junto a mí, y ante todo, asegúrame que mi hija, mi Lilia, está en salvo.

Alfonso tuvo valor para mentir.

—Sí... en salvo está—dijo;—no temas por ella, aquí estoy yo.

—¡Ah! sí, tú me protegerás; ahora no tengo ya miedo; pero dime, dime por qué me encuentro aquí... No temas: lo escucharé todo... soy fuerte, ya sabes.

EL BESO DE UNA MUERTA

55

Y sonreía de un modo tan conmovedor, que las lágrimas apuntaron en los ojos de Alfonso.

Inés, toda encogida sobre una silla, detrás de su marido, no perdía una palabra de la condesa. Cuánto cariño sentía ya hacia aquella angelical criatura, que se comprendía debía haber sufrido mucho en la vida.

—Yo te lo diré todo—dijo con voz baja y temblorosa Alfonso,—pero tú tampoco debes ocultarme nada, nada enteramente; qué vida... Mas no; tú no estás aún con fuerzas bastantes... deja que hable yo solo.

Clara había dejado caer la cabeza sobre la almohada; pero volvía los ojos hacia su hermano, ansiosa de oír cuanto él iba a decirle.

—Ante todo, hermana mía, debes perdonarme... si después de tu carta tardé tanto en venir, pero no fué culpa mía. Tú sabes que me encontraba en España, tenía el padre de mi esposa enfermo.

—¿Te has casado, Alfonso, y nada me dijiste?

—¿No te lo escribí, Clara mía? ¿No te mandé, además, la esquila de participación de mi matrimonio?

—Yo nada he recibido, te lo juro. ¿Y dónde se encuentra ahora tu mujer?

—Aquí, cerca de mí.

—¿Aquí?—repitió la condesa juntando las manos;—¿y no la llamas para que yo la abrace?... ¿conque tendré también una hermana?... ¡Cuánto la querré!

Inés, conmovida por estas palabras tan tiernas, tan afectuosas, estalló en llanto.

Alfonso se volvió, la levantó en brazos y la presentó a los ojos de la condesa.

Esta lanzó un ligero grito de sorpresa, se incorporó de nuevo sobre el lecho, y tendió los brazos a la graciosa española, que se arrojó a ellos con transporte.

Y aquellas dos preciosas cabezas, morena la una y rubia la otra, se confundieron por un instante estrechamente unidas, y en la estancia hubo un rumor de besos.

—Ahora, deja que te mire, hermana mía—dijo Clara, ele-

PAGINAS FESTIVAS

Desde la princesa altiva...



Negar que hay pollos con una gracia para conquistar que las congestiona, es un disparate mayor que limpiarse los dientes con negro-humo.

Agripino Trotacalles es uno de estos pollos. La lista de sus conquistas deja en pañales a la Biblia en verso de Carulla. Es de lo más caudaloso, pintoresco y variado que puede pedirse a un Tenorio de profesión. Hay nombres con todas las iniciales y mujeres para todos los gustos y de todas las condiciones.

Irresistible. Será por esto, será por lo otro, que en tal cosa no han logrado aun ponerse de acuerdo los comentaristas; pero lo positivo es que Agripinito las hace saltar todos los registros de la prudencia con solo mirarlas un par de veces de soslayo.

Una vez le salió un grano en la campanilla y los doctores le recomendaron las aguas de «Vitilipendiosa».

Agripino preparó la maleta. Camisetat de seda, calzoncillos malva pálido, camisas a la última moda, todo un juego de corbatas alucinantes, chalecos fantasía, trajes de todos los cortes, botas de todos los tonos y formas y sombreros funebremente rígidos con negra severidad de bimba de medio queso y airosos y flexibles con la gracia traviesa de las alas para arriba y para abajo.

Ah, y el bastón. Para Agripino, como para Charlot, el bastón es

una especie de rúbrica de la personalidad.

Cuando el nuevo bañista empezó a lucir por el tranquilo balneario su cuerpo jacarandoso, se produjo un fenómeno inexplicable.

Todas las mujeres, solteras y casadas, altas y bajas, rubias y morenas, adquirieron un tinte igual de coloración pálida, y sintieron como los nervios se les declaraban en franca rebeldía.

A lo mejor se estaba tocando el piano en una de las plácidas y familiares veladas de balneario, y había que suspender la música porque al mismo tiempo una mu-



chachita caía hecha un ovillo, víctima de un síncope, debajo del sofá de las mamás; una casada le llamaba a voces mamarracho insulto a su marido, y una jamona pasional se lanzaba a dar golpes al pianista con una zapatilla detrás de las orejas como si fuera un conejo.

Con la feliz restauración de la campanilla de Agripino y su salida del balneario, aquello volvió a quedar tranquilo. En los días que estuvo allí las había enamorado a todas y tuvo necesidad de comprar otra maleta y pagar exceso de equipaje porque se llevaba un recuerdo de cada una. Retratos con encendidas dedicatorias, flores mustias, lazos, rizos...

Comentando jaclancioso esta rotunda confirmación de sus dotes dislocantes, un amigo que tenía ribetes de guasón, pero que tuteaba

a la realidad a fuerza de conocerla mucho, hizo a Agripino una apuesta definitiva.

—Ni una se me resiste—decía el conquistador.—Lo mismo rindo a mis plantas la altivez de una dama encopetada y linajuda, que la castidad arisca de la lugareña más cerril que se me ponga en las narices apuntar en mi libro de víctimas.

Pues yo sé—comentó con guasa el amigo—de una mujer a la que no conquistarás nunca.

—¿Que no?

—Que no.

—Me juego el pasador de oro y catorce reales que me quedan hasta fin de mes a que la conquisto.

—Van.

—Van.

—¿Plazo?

—Quince días.

—Me sobran seis, como al Don Juan Tenorio.

Y la apuesta quedó sellada por un fuerte apretón de manos.

No llegaron a seis. A los cuatro días, Agripino, con la corbata torcida, un ojo de betun, hinchado como un arco voltaico y lleno de cardenales confesaba su derrota.

—Es imposible. No hay quien la conquiste. Toma el pasador y perdona que no te dé los catorce reales. Me los he gastado en árnica.

Agripino no sabía aun que hay mujeres inconquistables.

Y el amigo sabía, en cambio, por propia y dolorosa experiencia, que a doña Petronila, la patrona de su casa de huéspedes, no la conquista nadie.

No ya para el amor, sino que tampoco para dejarle a deber un día de pupilaje.

Las patronas carecen en absoluto de viscera cardíaca.

A. MARTÍNEZ DE GASQUE
Dibujos de Pérez del Muro.



Crónica de la corte

A pesar del calor asfixiante de estos días no hemos dejado de acudir a los cines madrileños. ¡Somos la heroicidad personificada en el cumplimiento del deber! Y gracias a ellos podemos decirte, gentil lectora, que

Royalty ha tenido sus buenas entradas esta semana, a pesar de todos los pesares que el termómetro se empeña en señalarnos. Bien es verdad que la empresa se esfuerza, por todos los medios, en mantener en su bonita sala una temperatura agradable, y que lo consigue.

De películas, se han proyectado *Justicia de bufón*, *Apariencias fatales*, *El misterio de la caja de caudales*, *El billete falso*, *La dama de corazón* y varias cómicas, entre ellas, *Fatty y su perro* y *Charlot en el jardín*, de gran risa.

Hoy, domingo, empiezan a reprisarse *Los siete pecados capitales*, serie de oro de la gran Bertini, que harán desfilar por el lindo teatrillo de la calle de Génova a todos los aficionados al buen cinema.

Príncipe Alfonso y Cinema España. — Se ven también muy animados. El público se siente atraído por los excelentes programas que la empresa ofrece.

En esta semana ha puesto *La máscara del amor*, *La mujer desconocida*, *Deuda de odio*, *La fiesta de la victoria en Londres y Bruselas* y otras varias.

Además ha estrenado los dos primeros episodios de la serie *Reinado secreto*, que son estupendos y cautivan grandemente la atención del público.

Ideal.—Sigue proyectando la interesante cinta *El teléfono de la muerte*, y además ha programado *Funesto error*, *El peso de la culpa*,

Flor marina, *Flirt intranquilo*, *La gorriona*, *Contra lo adverso* y algunas más que han gustado y logrado el aplauso del público.

D. DE B.

Un poco de serenidad

Un poco de serenidad y todo arreglado. La resolución de la Mutua de Defensa Cinematográfica Española con respecto a las casas Cathalonia y J. Piñot, motivada por el asunto de alquilar programas para proyecciones al aire libre, ha dado lugar al planteamiento de una cuestión de derecho en la que, como en cualquier pleito, todos creen tener razón y el averiguar quien la tiene cuesta siempre mucho trabajo, más disgustos y todavía más dinero.

Nosotros somos unos convencidos de que para todos los problemas de la vida, una serenidad ecuá-

nime es la mejor consejera. Y sabemos que cuando se pierde la serenidad y se entrega uno a las actitudes de vertical intransigencia, no es nada difícil que los trastornos den al traste con los principios mejor sentados.

Aquí puede pasar eso y lo sentiríamos. La alta finalidad de la Mutua y la cariñosa amistad de sus componentes se reparten nuestras simpatías con la parte de enfrente, o sean el señor Piñot y la empresa Cathalonia. Esto quiere decir que tanto como habríamos de deplorar—ya ha sonado la palabra pleito—el que las cosas anden perdidas por derroteros llenos de violencias y de escollos, celebraríamos que se orientasen por otros más llanos de arreglo y de paz.

¿Quién tiene razón? Mejor habrá de aclararse de cualquier otra manera—y valga la metáfora—que a gritos. El que la tenga que se quede con ella. Si cada uno tiene un poco, quédese cada uno con la que le corresponda.

Pero, ¿verdad que para unos y otros es preferible la armonía y los acuerdos reposados y bien medidos, a la irreductibilidad y las determinaciones extremas?

¡ Naturalmente !

CORRESPONDENCIA

Uno, Barcelona.—La silueta de Francesca Bertini apareció en el número 25 de esta revista, correspondiente al año pasado, el cual tenemos a su disposición al precio de veinte céntimos. Allí encontrará los detalles que desee.

I. M., Barcelona.—No hemos publicado todavía la silueta de dicha artista. Su dirección es: «Universal Manufacturing Co.», 1600, Broadway, Nueva York.

I. C. G., Barcelona.—No podemos contestar a sus preguntas porque desconocemos la fecha en que se estrenarán dichas películas.

R. O., Madrid.—Para enterarse de esos datos le conviene leer las siluetas de dichos artistas, publicadas en los números 26 y 42 del año pasado, y 12 del presente de esta revista. El precio de los números es de veinte céntimos cada uno.

Imp. FELIX COSTA, Asalto, 45-BARCELONA

Servicio rápido y económico para el transporte de películas

Agencia de Aduanas - Casa fundada en 1895
Importación - Exportación - Tránsito

Enrique
Argimón

Ancha, 29, pral. - BARCELONA

Teléfono H. 1370

PORT - BOU - CERBERE



Ideal perfumeria y peluqueria para señoras y niños; ondulación Marcel; salones de belleza; manicura, masajes varios; electrolysis (extirpación radical del vello sin dolor); postizos de arte e invisibles; tratamiento del cabello; aplicación de las tinturas a base de Henné y Broux, completamente inofensivas, por ANTONIO ALEMANY

¡Señoras, visiten esta casa!

PRECIOS ECONÓMICOS : SERVICIOS A DOMICILIO : NO SE ADMITEN PROPINAS

On parle français - English Spoken

“EXCLUSIVAS VERDAGUER”

PROGRAMA AMERICANO

Presenta a los famosos actores

WILLIAM FARNUM

y

TOM MIX

en



Grandiosa producción de la marca

FOX

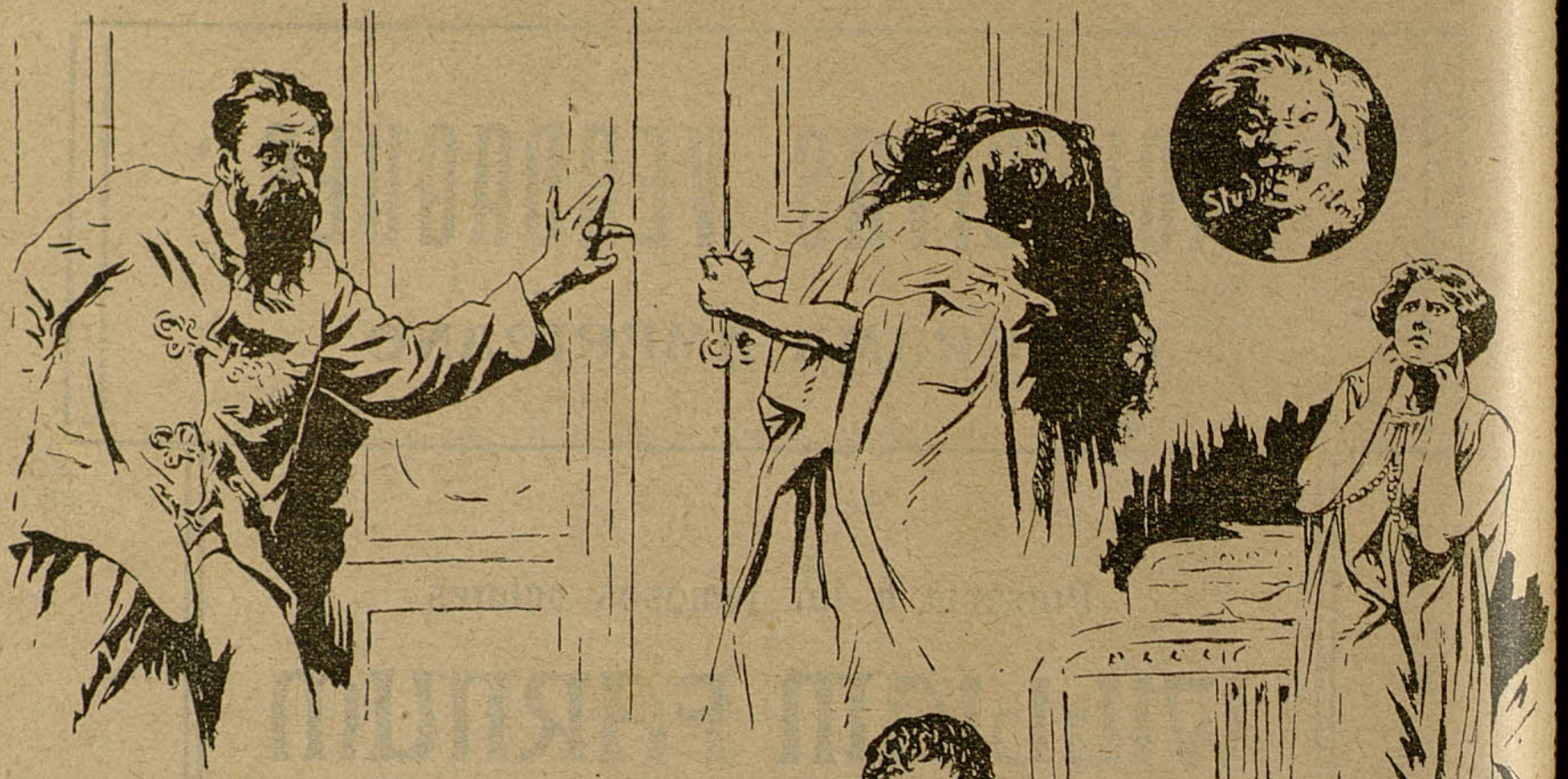
AGENCIA GENERAL CINEMATOGRAFICA

J. VERDAGUER

Casa central: Rambla de Catalunya, número 23

Teléfono A 969

BARCELONA



EL OTRO



PROTAGONISTA:
EDUARDO ZAMACOIS

POLICARPO
ALVAREZ